

Conversaciones en la Biblioteca

Alcaldes de Barañáin

Conversaciones en la Biblioteca: alcaldes de Barañáin.

EDITA: ©Área de Cultura del Ayuntamiento de Barañáin / Biblioteca Pública de Barañáin.

AUTORES/AS: varios.

COORDINACIÓN EDITORIAL: Brandok.

FOTOGRAFÍAS: Iñaki Zaldúa Iriarte.

COLABORA: Gobierno de Navarra, Vivir en Barañáin.

FECHA: **noviembre de 2012.**

ISBN: **978-84-606-5280-9.**

DEPÓSITO LEGAL: **NA-721/2011.**

Prohibida la reproducción, registro o transmisión total o parcial de los contenidos de este libro por cualquier medio sin la autorización escrita del editor.

Índice

1.-Conversaciones en la Biblioteca:

“La historia de Barañáin a través de sus alcaldes”pág. 4

2.- Juan Bautista Agós Olave,

“De pueblo a ciudad”pág.7

3.-José Zubillaga Astiz,

“En el reino de los vientos”pág.13

4.-José Miguel Sánchez Monge,

“Entre la Facultad y el Concejo”pág.18

5.-Martín Orbara Ibáñez,

“La mayoría de edad de Barañáin”pág.23

6.- Gregorio Clavero Notivol,

“En la jungla de las grúas”pág.28

7.-Juan Felipe Calderón Blanco,

“En el ojo del huracán”pág.33

8.-Joaquín Olloqui Osés,

“Contra viento y marea”pág.38

9.-Iosu Senosiáin Ibáñez,

“Vivir en un debate continuo”pág.42

10.-Floren Luqui Iribarren,

“Una estrella fugaz en la alcaldía”pág.47

11.- José Antonio Mendive Rodríguez,

“Gestionar la crisis”.pág.53

Presentación

CONVERSACIONES EN LA BIBLIOTECA: “La historia de Barañáin a través de sus alcaldes”

“El recuerdo de Barañáin es imborrable, maravilloso, nostálgico. No encuentro palabras y aunque quisiera no podría explicar mis emociones al recordarlo. Allí éramos las niñas consentidas de todo el pueblo. Mi mayor felicidad, en la época de la trilla, era subirme a un trillo cuando estaba dado vueltas sobre la era, subirme a un carro lleno de hierba. Y no quiero ir más allá porque ya ves que pronto me llegan las lágrimas”.

MATEO GAMBARTE, Eduardo: “María Luisa Elío Bernal. La vida como nostalgia y exilio” Ed. Universidad de la Rioja, Logroño, 2009.

La historia de Barañáin se puede contar desde muchos puntos de vista y uno de ellos, qué duda cabe, es el de aquellos que durante un tiempo ejercieron su representación y fueron su cabeza visible. Ese es el punto de vista que se ha adoptado en estas páginas. Quienes las lean van a tener la oportunidad de conocer la historia de Barañáin a través de los ojos de los sucesivos alcaldes que ha tenido el municipio desde 1971 hasta la actualidad: diez alcaldes en cuarenta años, una simetría engañosa, como veremos en seguida. Los diez alcaldes a los que entrevistamos durante el verano y el otoño de 2011 en la nueva biblioteca fueron desgranando sus recuerdos al hilo de nuestras preguntas. Todos ellos, como es lógico, buscaron salir favorecidos, por eso buena parte de las conversaciones giraron sobre sus logros y pasaron de puntillas sobre los problemas, las protestas y los conflictos que pese a todo se entrevén. Y sin embargo, las páginas que siguen son valiosas por muchas razones. En primer lugar porque, leyéndolas, asistimos al nacimiento de una ciudad desde la nada, y esto es algo fascinante. En 1971, cuando Juan Bautista Agós ocupa la presidencia del Concejo (aún bajo la dictadura franquista) de Barañáin está formado apenas por un puñado de casas y unos pocos vecinos y ve-

cinas apiñados en el pueblo viejo; lo demás, un territorio urbanizable que en solo unos años se iba a convertir en el segundo municipio de Navarra en número de habitantes.

Cada uno de los alcaldes tiene su particular protagonismo en este camino hacia la mayoría de edad, cada uno tiene una historia que contar porque, a unos más y a otros menos, a todos les tocó crear y nombrar las cosas: nuevas fórmulas administrativas, nuevos equipamientos, nuevos servicios, nuevos parques y nuevas plazas. Ese es el principal ingrediente de estas conversaciones; el otro, las desavenencias entre los grupos políticos, quizás porque como señala Iosu Senosiáin, en Barañáin, de siempre, “nos ha gustado la disputa política y el debate”. Algunos episodios han dejado una huella más profunda en la reciente historia local y terminan saliendo una y otra vez en las conversaciones, actuando como estribillos: el juicio contra Gregorio Clavero en el 93, el olvido de las listas de UPN en las elecciones del 99, el atentado contra la ferretería de José Antonio Mendive, cabeza de lista de UPN, en 2006.

La memoria es selectiva, por eso los recuerdos de cada uno de los diez alcaldes son muy particulares, lo mismo que sus ideas políticas y su propio talento.

Presentación



También es diferente el estilo de narrar de cada uno de ellos. Las conversaciones están compuestas así por una rara combinación de vida privada y vida pública, de hechos contrastados y opiniones, de proyectos realizados y sueños que no se llegaron a cumplir y esa mezcla le da al conjunto un encanto especial. No podemos afirmar, sin embargo, que la diversidad sea la principal característica de quienes han participado en este proyecto porque partimos de una carencia esencial: los diez alcaldes que ha tenido el municipio en estos cuarenta años han sido eso: alcaldes, varones por tanto, lo que da idea de lo mucho que aún queda por avanzar en la conquista de los espacios públicos por parte de las mujeres. Sí que es verdad que el espectro ideológico es bastante amplio y en estos cuarenta años han ocupado la alcaldía políticos de izquierdas y de derechas, nacionalistas y no nacionalistas, de distintas edades, con distinta formación y distintas procedencias. Las circunstancias y el tiempo que ocuparon el cargo también varían notablemente. No tiene nada que ver el momento histórico que lo tocó a Gregorio Clavero (los años de las Olimpiadas de Barcelona y la Expo de Sevilla), que

el que le ha tocado a José Antonio Mendive, en plena crisis económica, ni es lo mismo disponer de diez meses para sacar adelante sus proyectos, como le ocurrió a Floren Luqui, que disponer de seis años, como Juan Felipe Calderón, o incluso de ocho, como Juan Bautista Agós. Por eso es difícil hacer un juicio de valor sobre la gestión de cada uno de ellos, algo que de todas formas no se pretende hacer aquí.

Con esta segunda entrega de “Conversaciones en la biblioteca”, seguimos profundizando en la recuperación de la memoria local a través de entrevistas con personas destacadas del municipio. Por humildes que sean, nos parecen importantes todos los esfuerzos llevados a cabo para conocer y transmitir nuestra historia, porque es también una forma de construir la ciudad, tejer lazos entre nosotros y nosotras y poner diques al olvido.

**EQUIPO DE COORDINACIÓN
DEL PROYECTO**
(Biblioteca Pública y
Casa de Cultura de Barañaín)



JOSÉ ZUBILLAGA ASTIZ

“En el reino de los vientos” (1979-1982)

Perfil

Este maestro de formación fue presidente del Concejo entre los años 1979 y 1983. Acude a la entrevista muy pronto, ya que tiene la costumbre de madrugar por los problemas de salud que le hicieron jubilarse con antelación de su trabajo como Relaciones Públicas de Volkswagen. Ha sido, además, parlamentario por UCD y tertuliano de la COPE y de la SER.

José Zubillaga nació en Belascoáin en el año 1944. Se fue a estudiar para ser sacerdote con los Dominicos, primero en Villava, luego en León y en Burgos. Volvió a Navarra en el año 1963, con 19 años, tras cursar estudios de filosofía en Santander.

“Yo era lo que vulgarmente se entiende por un rebotado. Uno de los que iban para cura, pero al final lo dejó”.

Estudió los tres años de Magisterio en uno y al terminar estuvo trabajando de maestro primero en

José Zubillaga Astiz:

Se dio vía libre a la expansión de Barañáin, Prácticamente con un único promotor, Avanco. Tanto era así que, al principio, y durante mucho tiempo, al pueblo se le denominaba con ese nombre. Y desde el Concejo, que además de dotarlo de servicios, se quería fortalecer la identidad de este pueblo, no se encontraba la fórmula para que la gente lo llamara por su nombre. “Hasta en los rótulos de los autobuses urbanos ponía Avanco”.

Ujué, después en Adiós y finalmente en Bera de Bidasoa, donde dio clases durante 7 años. No aprobó las oposiciones en la única oportunidad que tuvo de presentarse. Por ello decidió orientar su vida hacia el trabajo industrial.

Un verano, mientras estaba de vacaciones de la escuela, por mediación de un hermano que ya trabajaba allí, probó a trabajar en Authi (uno de los predecesores de lo que es actualmente Volkswagen). Pensaba que le admitirían para trabajar en los talleres, pero lo cierto es que terminó en las oficinas, precisamente por su formación de maestro. En aquella época, dice, no había mucha gente con estudios que fuera a buscar trabajo en una fábrica. Y ahí ha estado, con todos los cambios que ha sufrido la empresa, hasta que se jubiló hace siete años, a los 59, por la diabetes, según nos confiesa. Un trabajo que le gustaba, relacionado con la comunicación, la imagen y las relaciones públicas. Un puesto dinámico que le obligaba a llevar un régimen de vida que era fatal para su enfermedad. A Barañáin vino a los 24 años, en el 1968, dos años antes de casarse. Al principio vivió en la plaza de Los Olmos, después se trasladó a la avenida Comercial, número 10 y cuando se abrió esta tercera fase, se fueron a vivir a la avenida Eulza.

Barañáin ha sido el primer municipio de España en el que adelantaron por normativa la urbanización de las parcelas antes de empezar a construir.

Cuando los trabajadores de la fábrica Volkswagen consiguieron terrenos para construir unas cooperativas de viviendas, les dieron a elegir entre dos lugares. Unos vinieron aquí y otros se fueron a la zona de Iturrama, que en teoría tenía más nivel. Recuerda todavía que las calles de Iturrama estaban llenas de barro, de tierra y de charcos... mientras Barañáin estaba todo urbanizado por Avanco.

Burlada, en ese momento, ya había hecho techo poblacional por su limitación con Pamplona y Villava, y se dio vía libre a la expansión de Barañáin. Prácticamente con un único promotor, Avanco. Tanto era así que, al principio, y durante mucho tiempo, al pueblo se le denominaba con ese nombre. Y desde el Concejo, que además de dotarlo de servicios, se quería fortalecer la identidad de este pueblo, no se encontraba la fórmula para que la gente lo llamara por su nombre.

“Hasta en los rótulos de los autobuses urbanos ponía Avanco”. En el comienzo de la urbanización y construcción de Barañáin esto fue un “desmadre”. “La invasión que supuso, en un pueblo de cinco o seis casas, la construcción de una urbanización así no hay político que la gestione”.

Se hicieron previsiones, naturalmente. Recuerda que una de las primeras y más importantes fue la que hacía referencia a los coches en superficie. Se empezó calculando un coche por planta en superficie, pero en muy poco tiempo ya hubo que recalcular cuatro por planta ya que había casas con tres coches por piso y no había ni un solo aparcamiento subterráneo en Barañáin. Esto puso de relieve una de las mayores carencias de este municipio: la falta de plazas de aparcamiento, tanto subterráneas como en superficie. Por ese motivo el primer proyecto que se abordó fue la construcción de rebajes subterráneos en los bajos del colegio Los Sauces, un proyecto que fue rechazado por Educación y trasladada su ejecución a la plaza de los Tilos.

Otro tema del que se ocupó el Plan General para Barañáin (PGOU), que le tocó gestionar a él, fue

el de equilibrar el tipo de viviendas. Barañáin empezó teniendo unas torres muy altas que posteriormente fueron decreciendo. Se trataba de crear un centro hipotético (y además ecológico) que sería el parque del lago y desde ahí buscar un equilibrio.

José Zubillaga Astiz:

En la plaza Lurgorri hay una estatua de Eslava que fue costeada por la constructora de esa zona. A Zubillaga le tocó inaugurarla con un discurso en el que dio las gracias porque a alguien se le había ocurrido costear y realizar algo para Barañáin, que no fuera simplemente cemento, ya que la estatua estaba rodeada de hierba con un seto.

Lo de interesarse por la política local *“es otra historia”*, nos dice. En el año 1979 fueron las primeras elecciones. Recuerda que bajaban a trabajar cuatro compañeros a la Volkswagen (Etayo, Rosendo, Goñi y él) y en el coche hablaban. En esa época vivieron las primeras fiestas de Barañáin. En la bajera que ahora es Correos, lugar en el que se encontraba la sede del antiguo Concejo y el Centro de Salud, vieron cómo se ponía la Ikurriña. Y ese fue el detonante. Los cuatro que bajaban en el coche comentaban *“es que si no reaccionamos, nos van a invadir”*. Todos estaban de acuerdo en que debían presentarse pero nadie se quería mojar, recuerda.

Finalmente presentaron una lista de catorce candidatos, que tuvieron que completar con varios jubilados, así que el resultado fue un grupo bastante variopinto. De la Universidad, estaba Sánchez Monge, que fue alcalde, y el señor Herrera. Y entre las 14 personas estaban dos mujeres: Ana María Sanz, que era pintora, y M^a Pilar González, que fue clave en el tema de educación. Y contaban, además, en esta materia con el apoyo y el asesoramiento de la propia Universidad de Navarra.

Se celebraron las elecciones y salieron los 14 candidatos de la AIPB (Agrupación Independiente

Pro Barañáin), y 7 del partido Cendea Unida, *“los abertzales de ahora, para entendernos”*. Ese año ganó AIPB las elecciones y le propusieron a él como presidente del Concejo de Barañáin.

“Me quedé sorprendido: ¡Pero si yo soy fraile! ¡Yo lo que te puedo es administrar un convento!”. La broma le hace sonreír.

“En teoría, éramos independientes pero ya se encargaban otros de llamarnos fachas. El lema que estaba en la calle era aquello de “Del Burgo, Aizpún, Navarra es euskaldun”. Así, que os podéis imaginar, amenazas, las recibimos todas”.

Y con todo, para él lo más destacable de ese momento es el desinterés y la seriedad con la que trabajaban todos por el pueblo, sin importar nada las siglas de los partidos. *“Tanto los de Cendea Unida como los socialistas”*, nos dice, *“perfectamente podían haber sido de esta candidatura”*. Estaban tan rodeados de problemas por todas partes, que no tenían tiempo para otra cosa. En ese momento Barañáin tenía 6.000 vecinos, pero en realidad había muchos más porque había gente viviendo aquí que por distintos motivos era reacia a empadronarse (policías, transeúntes...).

José Zubillaga salió luego elegido parlamentario por UCD. Le pareció que esa era la vía más adecuada para solucionar los problemas de Barañáin y se presentó a las elecciones. Entonces las candidaturas se presentaban por Merindades y él se quedó en puertas porque salió elegido Juan Mari Elía, de Cizur. Elía, a los meses, dejó el cargo por motivos personales y le sustituyó Zubillaga. Fue una época muy convulsa, con mucha presencia en el Parlamento de Herri Batasuna y de Orhi Mendi, el partido de Bueno Asín, y coincidió con todo el escándalo de Del Burgo implicado en el caso FASA.

“¿Recuerdos del Parlamento en aquella época? Todos. El día que yo entro de parlamentario, veía a mano derecha a todos los de Herri Batasuna tirando pedradas dialécticas: que si todos los muertos del 36, etc. Yo estaba ensimismado, y de repente: ¿pero qué pasa aquí? Mis compañeros me hacían señales desde la



puerta del pasillo y me di cuenta que me había quedado solo. Se habían levantado para no escuchar las burradas que estaba diciendo el portavoz de Herri Batasuna y yo ni me había enterado de que se habían ido”.

Volviendo a Barañáin, comenta una de las primeras obras públicas que se hicieron en el pueblo. La considera importante, aunque ahora nadie parece reparar en ella. Había un concejal, un tal Goñi, que venía con su padre que había sido Alcalde de Milagro de toda la vida. Y lo pasearon por Barañáin. Y cuando iban desde la zona del pueblo viejo hasta el Polideportivo, por toda la terraza de más de 50 metros hasta el río Arga, vio toda esta altura sin proteger y Zubillaga recuerda que le dijo: *“Alcalde, aquí o pones algo o se te va a caer algún crío y no te lava ni el agua del Jordán”*. A los dos días, estaba paseando por allá y coincide que en el precipicio había un matojo de endrinas y el viento había llevado una revista pornográfica y estaba allí parada. Y pasaban las hojas, y vio a un crío donde el precipicio, arrastrándose para coger la revista. Así que rápidamente consiguió, vía Parlamento, el Plan de Acción Comunitaria. Y éste fue el primer dinero que invirtió, en ese paseo, y lo hizo con personal en paro.

“De esa obra no quedó ningún recuerdo para la historia pero debía de estar bien hecha porque nadie se ha acordado de ella para echármela en cara”.

La segunda obra que acometió fue la del espacio escolar que ahora es el instituto y el polideportivo, que entonces era un campo de tierra. *“Y claro, en este reino de los vientos que es Barañáin, la arena era muy molesta para el vecindario. Había muchas quejas”.*

Zubillaga recuerda que habló con un constructor y aprovechando que un sábado bajaba las máquinas de la montaña a la ribera, pasó por Barañáin e hizo un arreglo de manera que se solucionó aquello de forma barata.

En el Ayuntamiento de la Cendea, con sede en Gazólaz, había dos secretarios, Ángel Urriza y

Julio Aisa, que por las tardes llevaban los asuntos de Barañáin, pero aquello era claramente insuficiente.

“Yo tenía un compañero en la fábrica que era un personaje de estos que, además de trabajar, estudiaba, y había sacado las carreras de derecho y secretariado. Había ido a trabajar a Lesaca, donde lo habían contratado como jefe de personal. Llevaba pocos días trabajando allí, cuando en la negociación por el primer convenio colectivo, apareció su nombre con la leyenda “Se busca” en pasquines por todo su pueblo. Así que pensó que mejor se iba de allí y se fue a Burgi. Estando allí de secretario, fue cuando se le planteó si le interesaría venir a trabajar a Barañáin. Y así fue como llegó Teodoro Domeño, el primer secretario del Ayuntamiento, que se convirtió para mí en un verdadero asesor”.

En aquella época había sólo dos guardias municipales, sigue recordando: Antoñanzas y José Antonio Acosta. Y a él le tocó nombrar a cuatro más. La mayor presión para el Concejo era la de los padres por el tema de los colegios. Lo que estaba previsto, que era una escuela, no podía atender a toda la demanda que había en ese momento. Además, esa escuela estaba concebida como concentración escolar, con lo que, además de los niños y niñas de Barañáin, venían de varios pueblos de la comarca (Belascoain, Zabalza...). Ésa fue la primera gestión que se hizo, la planificación de los colegios con los ministerios, para poner en marcha la segunda dotación (el colegio Alaitz) y programar ya la tercera, lo que con el tiempo sería el colegio Eulza.

Y también en su época se instaló algún elemento singular. En la plaza Lurgorri hay una estatua de Eslava que fue costeadada por la constructora de esa zona. A Zubillaga le tocó inaugurarla con un discurso en el que dio las gracias porque a alguien se le había ocurrido costear y realizar algo para Barañáin, que no fuera simplemente cemento, ya que la estatua estaba rodeada de hierba con un seto. Carmelo Loperena era el arquitecto que estaba al mando de la realización del Plan General para Barañáin (PGOU), que era un buen instrumento de

planificación y que ellos culminaron. En el tema urbanístico tuvo la gran suerte de contar con otro concejal plenamente dedicado al pueblo que fue Javier Elía.

“A mí me ponían verde porque decían que yo estaba de acuerdo en llegar a 30.000 habitantes porque con ello íbamos a tener dinero y yo les decía que no, que yo lo que quería era que en Barañáin se pudiera vivir bien”. Hubo votación y se decidió que lo que quedaba por urbanizar fuera para dotaciones de deportes, educación y cultura etc. Eran momentos en los que el boom de la construcción era espantoso, se animaba a la gente inmigrante a comprar vivienda, en vez de alquilarla.

Las fiestas de Barañáin las vivía bien, recuerda. *“En las fiestas cada habitante proyecta sus costumbres y sus tradiciones. Los que proceden de la Ribera de Navarra han querido siempre vacas, calderetes, costilladas”.*

Y para terminar, nos dice que en Barañáin tenemos el privilegio de ser la población con más de 3.000 habitantes que no tiene ni un semáforo. *“Eso es para el Guinness”.*

A José Zubillaga le hubiera gustado poner en marcha un tranvía que circulara por Barañáin haciendo una especie de circunvalación alrededor del pueblo, a semejanza de uno que había visto en Alemania y que le gustó mucho. Los vecinos habrían podido desplazarse y subir y bajar en cualquier punto. Él incluso imaginaba dos ascensores en su recorrido que unieran Barañáin con Etxabakoitz en un extremo y con Lagunak en el otro. Este sueño no llegó nunca a hacerse realidad y a tomar forma como tal proyecto, no pasó de meras conversaciones y deseos incumplidos.